

tra Señora la Santísima Virgen María madre de Dios, y la suplico me reconcilie con su hijo. Diciendo estas palabras espiró.

Así murió á los sesenta años de su edad el mayor Príncipe de su siglo, de una fuerza y de una estension de espíritu rara en todos tiempos, muy amante de la justicia celoso del buen orden, tan enemigo del latrocinio, que llegó á esterminarle de sus estados, y de tan buen carazon que supo conciliar la magestad y soberanía del imperio con la cordialidad y la dulzura de la amistad. Honró y protegió constantemente á la Religion, siendo en este punto segun le representa el discurso que se acaba de oír. Dócil hasta la muerte á las lecciones de Laufranco, temia tomar la menor parte en el cisma que continuaba desolando la Iglesia.

64. El Antipapa Guiberto era dueño de la mayor parte de Roma, y habitaba en medio de la ciudad, en la Iglesia de la Rotunda. Entretanto manifestando la condesa Matilde la misma adhesion al Papa Víctor que á su predecesor, pasó á Roma, y envió á Monte-Casino á convidar al Pontífice á que fuese á tratar con ella de los medios de dar la libertad á la Iglesia. A pesar de su quebrantada salud, no quiso Víctor perder una ocasion tan favorable, y el dia de San Bernabé celebró la misa en la Basilica de San Pedro, de la cual era todavía dueño el Pontífice legítimo, como tambien de la isla del Tíber, en donde se estableció, del barrio de Transtiber ó Trans-tevere al otro lado del rio, del castillo de Sant An-

gelo, y de las ciudades de Ostia y de Porto. Tenia á su favor la mejor parte de la nobleza y casi todo el pueblo, lo que no impidió á los partidarios del Antipapa hacer el dia 28 de Junio algunas tentativas contra la iglesia de San Pedro, las que á la verdad les fueron infructuosas; pero interrumpieron el culto divino; de suerte que la fiesta del Príncipe de los Apóstoles fue tan tumultuosa, que no se pudo celebrar en su iglesia ningun oficio de dia ni de noche.

65. Se aumentaron las inquietudes con la noticia de que el famoso legado Hugo, arzobispo de Leon, uno de los tres sugetos destinados por Gregorio VII para sucederle, se habia declarado contra la eleccion de Víctor (1). La larga resistencia del abad Didier dió motivo á Hugo para concebir algunas esperanzas de su propia eleccion, las que habiéndose desvanecido, ocupó su ánimo el mas furioso despecho. Así degenera con demasiada frecuencia la virtud de aquellos ardientes promotores de reformas, y de aquellos que muestran un celo inquieto por todas las buenas obras brillantes que solo sirven de ocultar el gusano del amor propio para que roa sordamente su fruto. Tal es por lo menos la sospecha que se concibió contra Hugo en vista de sus invectivas, pues publicó contra Víctor unas calumnias que no tenian ni aun sombra de verosimilitud, atendida la constante humildad de aquel Pontífice, pero que contribuyeron á aumentar las turbulencias, y á confirmar á los cismáticos en su rebelion.

(1) *Chron. Vird.* pag. 233.

66. No menos indiferente Víctor á las injurias que á los elogios, solo trató de la exaltacion de la Iglesia, de cuyo gobierno se le habia obligado á encargarse, siendo el que á pesar de los desastres que la afligian en su centro, concibió el proyecto de echar por tierra el coloso del poder musulman. (1). Despues de confirmar la excomunion del Emperador Enrique, de acuerdo con los cardenales y obispos, reunió un ejército de casi todos los pueblos de Italia, les dió el estandarte de San Pedro con la esperanza de obtener el perdon de sus pecados, y marcharon con intrepidez al África. Desembarcaron cerca de Mehedía, derrotaron cien mil sarracenos, y se apoderaron de la ciudad. En el mismo dia llegó la noticia á Italia: lo que se tuvo por milagro. Sin embargo, no vemos que esta espedicion tuviese por entonces grandes resultados; pero enseñó á los occidentales lo que de un esfuerzo, animado por la religion, podian prometerse contra los infieles. Esta fue la primera fermentacion que no tardó en armar por siglos enteros al occidente contra el oriente.

67. A fin de refrenar al propio tiempo las turbulencias que conmovian la iglesia romana y que eran causa de que no pudiesen congregarse los prelados, se trasladó á Benevento para celebrar un concilio. Despues de pronunciar en él la sentencia de deposicion y de anatéma contra Guiberto, escomulgó tambien como á cismáticos á Hugo de Leon, y á Ricardo, abad de Marsella, su cómplice, y en se-

(1) *Chron. Cass. lib. 3. cap. 69.* = *Bertold. ann. 1088.*

guida prohibió generalmente, pena de anatéma, á los legos dar la investidura de los beneficios, y á los eclesiásticos recibirla.

68. Estos decretos fueron confirmados por la autoridad de todos los obispos. Pero no vió Víctor su egecucion. Cayó enfermo mientras se celebraba el concilio, el cual no duró mas que tres dias (1). Luego que se concluyó, volvió el Papa á Monte-Casino, donde hizo dimision de la abadía que habia conservado hasta entonces, y estableció por abad á Odercio, diácono de la iglesia romana. Habiendo llamado despues á los obispos y cardenales, les encargó que eligiesen por Papa, segun la intencion de Gregorio VII, á Oton, obispo de Ostia. Mandó preparar su sepulcro en la sala del capítulo, y murió tres dias despues á 16 de Setiembre de 1087, á los cuatro meses y seis dias de haber sido consagrado, de manera que empleó menos tiempo en el gobierno del pontificado que en determinarse á aceptarle. Despues de su muerte estuvo vacante seis meses la santa Sede, y fue combatida de tantas tempestades que nunca se conoció con mas evidencia la solidéz de la basa en que está fundada.

(1) *Chron. Cass. lib. 3. cap. 73.*